

JORGE SALGADO SANHUEZA

Enrique Molina: Filósofo y Educador

Generalmente cuando intentamos estudiar las ideas producidas por algún filósofo, preguntamos: ¿Tiene nuestro autor una filosofía? ¿Hasta qué punto llaman filosofía al conjunto de ideas producidas?

Sin embargo, creo que esta pregunta resulta superflua y muy poco útil cuando deseamos “aprehender” el pensamiento de un hombre muy próximo puesto que, querámoslo o no, tenemos una filosofía o un conjunto de ideas que heredamos de la sociedad y la historia. No podemos prescindir de ese espíritu objetivado del cual nos habla Hegel o Nicolai Hartmann.

Una pregunta que interroge por la filosofía de alguien, si quiere ser productiva metodológicamente, debe inquirir por los elementos que la componen, por la originalidad de los planteamientos y por la importancia que cobró posteriormente. Por eso no haré la pregunta común. Aún más, partiré del hecho que Don Enrique Molina tiene una filosofía que está implícita en las obras escritas.

Para enfrentar sistemáticamente la obra de Don Enrique Molina tomaré una hipótesis interpretativa que me permitirá encontrar cierta unidad en su pensamiento.

el espíritu es una actividad humana, compuesta de espíritu personal (individualidad), espíritu colectivo (lo social), espíritu objetivo (cultura). Lo más importante es el espíritu personal porque permite el surgimiento de otras modalidades espirituales.

Para Enrique Molina, la actividad humana necesita una condición primordial y fundante: la libertad. Mediante ella, el hombre tiene asegurada la creatividad, el desarrollo espiritual y el progreso de la sociedad.

El hombre es el ser espiritual que posee libertad y que se manifiesta de múltiples maneras. Entiende por ella la facultad de elegir entre posibilidades y el poder para señalar nuevos caminos que todavía permanecen desconocidos.

El problema de la libertad es tratado por Molina en "Libertad, el determinismo y la responsabilidad". En este artículo distingue una libertad empírica que consiste en "la facultad de convertir en acto lo que indica el motivo que más se quiere, aunque más acertado sería decir, no que uno puede decidirse por el motivo que más sugiere, sino que uno quiere al motivo que más puede sobre uno". (5)

Al lado de la libertad empírica, se encuentra la sofrosyne que consiste en el equilibrio del comportamiento humano propio de la personalidad ilustrada por una conciencia reflexiva.

Intenta conciliar entre dos términos que parecen antitéticos: determinismo y libertad. El fundamento lo encuentra en las ciencias empíricas por las cuales siente gran admiración debido a su rigurosidad, sistematicidad y amplitud. La positividad del conocimiento científico y la vigencia de las leyes causales, influyen en su aceptación del determinismo y en el rechazo de las explicaciones mágicas de la realidad y en el planteamiento que a mayor determinación hay mayor libertad: "No es exagerado decir que todo el incremento de sus libertades positivas, reales y prácticas se las debe el hombre a las concepciones deterministas". (6)

El determinismo de Molina, antes que ontológico es epistemológico, debido al carácter explicativo causal de las ciencias: "La libertad de pensar a

(5) Molina, Enrique: *FILOSOFIA AMERICANA*, Pp. 3, Garnier Hnos., París, 1913.

(6) Molina, Enrique: *Obr. Cit.* pp. 14

qué nos referimos, es lo inherente a las funciones de la ciencia en cuanto ésta reclama como derecho propio la facultad de investigar todos los problemas de valor especulativo y de dar a la luz los resultados de su investigación". (7)

El determinista está guiado por la ciencia, en cambio el librealbedrista lo está por el dogmatismo y la tradición obcecada. Molina rechaza el libre albedrío porque conduce al desconocimiento de los avances científicos y retarda el progreso.

El hombre, según Molina, está determinado por el medio geográfico y por el clima. Rechaza las concepciones antropológicas arbitrarias y apriorísticas. Acepta el determinismo antropológico basado en las ciencias humanas: sociología, historia, geografía, psicología, etc. que no estudian al hombre singular, sino al universal sometido a leyes.

Como su determinismo no es ontológico, concibe en el hombre una cualidad que no poseen los animales. El es capaz de alzarse sobre las contingencias históricas y naturales. Puede luchar contra los valores caducos: "Así, a las determinaciones que dan lugar las tradiciones falsas y los prejuicios sociales, opone el espíritu humano las de la ciencia y del amor a la verdad, a las de preocupaciones de castas, las de la justicia social; a las de respeto ciego de los códigos, las de la evolución del derecho". (8)

Enrique Molina analiza la siguiente afirmación: "El hombre es libre, y siendo libre es responsable, y siendo responsable autoriza, justifica la reacción social contra los actos voluntariamente malos". (9)

Cuando se dice que el hombre es responsable, se quiere decir que ha obrado consciente y libremente, que toma clara conciencia de las consecuencias de sus actos, conoce la relación causal. Por tanto, de acuerdo a este conocimiento, obra en conformidad. Es así como la libertad es inherente al determinismo, pues no deja nada al azar; el hombre elige conscientemente las alternativas. Mientras no logre determinar las posibilidades, no es libre.

La libertad implica mayores alternativas de acción; lo mismo que la responsabilidad que implica aumento de probabilidades de previsión: "Estas condiciones de libertad y responsabilidad tal como la entiendo empírica y re-

(7) Molina, Enrique: Obr. Cit. Pp. 16

(8) Molina, Enrique: Obr. Cit. Pp. 50

(9) Molina, Enrique: Obr. Cit. Pp. 50

lativamente, marchan también de una manera paralela". (10)

De este modo, el determinismo no está reñido con la libertad pues la aumenta y la inserta en la actividad reflexiva. El espíritu, actividad humana, en la medida en que el hombre real, concreto e histórico sea libre, no es un concepto sino una realidad espiritual que florece en la persona: "La persona es una entidad espiritual que se va haciendo a sí misma conforme a lo que debe ser y con los cambios que reclame la busca de superación". (10)

El hombre no sólo llega al conocimiento de sí por medio de la introspección que es imperfecta, sino también a través de las iniciativas que toma y las responsabilidades que asume. El mundo le ofrece al hombre la oportunidad de conocerse a sí mismo y de actualizarse a los demás.

El espíritu personal no sólo se alimenta de lo externo o logra realizarse en el mundo, sino también logra manifestarse a través de la meditación.

Junto al espíritu personal, está también el espíritu objetivo, constituido por pueblos, grupos, naciones, razas, la humanidad, ciudad, aldea, familia. Junto a ellas, están las manifestaciones que constituirán el espíritu objetivado: creencias, derecho, moral, arte, ciencia.

El espíritu objetivo no es una simple suma de espíritus personales, sino que es la expresión de la colectividad. Sólo el espíritu personal es capaz de crear "espíritu objetivado", manifestado en el arte y la ciencia. La persona bebe del espíritu objetivo, pero también crea.

Los tres tipos de espíritu: personal, objetivo, objetivado, son expresiones del hombre y de su hacer. No es una sustancia etérea, sino algo vivo y real.

El hombre, ser espiritual, se manifiesta de muchas maneras. Pero, es a través de la valoración donde adquiere su sentido más originario. Ataca las concepciones de Nietzsche por predicar el instinto sobre la razón: "Nos parece insensata la prédica en favor de los instintos. Persigue la destrucción de lo más específicamente humano: el imperio de la razón y el dominio de sí mismo en vista de fines superiores. (11)

(10) Molina, Enrique: Obr. Cit. pp. 58

(11) Molina, Enrique: **POR LOS VALORES ESPIRITUALES**, Nascimento, 2a. Ed., 1938, Stgo. de Chile.

Enrique Molina identifica el valor con el concepto: "Así, pues, los valores en su forma superior vienen a ser concepto, cuya sustancia se extrae de la apreciación de las cosas y los hechos, y en los cuales, por referirse a intereses profundamente vitales, se infunde de manera inseparable, el calor de los sentimientos". (12)

El valor, aunque separado de los otros seres ideales, cobra su diferencia específica, mediante su relación afectiva con el hombre pues es éste quien los produce. Los valores, como ideas superiores, son los acicates de la acción humana. Ellos son paradigmas para alcanzar la perfección.

Dentro de la gama de valores -morales, intelectuales, jurídicos y estéticos- hay una serie de componentes como por ejemplo, el carácter, entendido como manera de ser; la voluntad, entendida como fuente psíquica de la energía para la acción.

El carácter es la conjunción del espíritu personal que intenta superar los valores recibidos: el espíritu objetivo. Su grandeza radica en su ser espiritual. Es la plasmación personal de los valores heredados por la sociedad, y a su vez, renovación espiritual.

A través de esta noción de carácter, Molina comienza a configurar las bases reales del hombre, especialmente por medio de la educación. Es una concepción antropológica realista del hombre cuyo carácter está moldeado por el medio ambiente natural y la sociedad, la escuela y la familia. No es una antropología metafísica.

La educación es el mejor medio para superar los problemas económico-sociales y para el desarrollo que pondrán los frutos de la civilización al servicio del hombre. De esta manera, la concepción acerca de la educación está fundamentada en una seria reflexión sobre el hombre y el mundo que, en última instancia, determinarán la dirección del proceso educativo.

El hombre tiene una dirección para realizarse como tal: el desarrollo libre del espíritu. Esta afirmación se debe entender en el contexto de su filosofía. El espíritu y la libertad son las condiciones esenciales del hombre. Sin embargo esa libertad debe estar sometida al orden personal, a la "sophrosyne".

(12) Molina, Enrique: **POR LOS VALORES ESPIRITUALES**, Nascimento, 2a. Ed., 1938, Stgo. de Chile.

Esta afirmación queda claramente expuesta en uno de sus discursos universitarios: "La Universidad tiene dos lemas que rezan: *Por el Desarrollo Libre del Espíritu y Sin verdad y esfuerzo no hay progreso*. Ambas se complementan. El primero instiga, promueve y ampara las actividades de la inteligencia. El segundo, deja en claro que sin método y honradez mental, sin labor y consagración, esas actividades no conducen a resultados apreciables".

¿Cuál es la importancia de Enrique Molina en la cultura hispanoamericana? Creo que su contribución al desarrollo de ésta es indudable. No solamente está su labor educativa, sino también su actividad filosófica. Muchos historiadores de la filosofía hispanoamericana sostienen que nuestro filósofo es uno de los fundadores de esta magna empresa del espíritu humano. Su figura, junto a Ildefonso Briceño, Bello, Sarmiento, Rodó, Montalvo, etc. constituye uno de los grandes representantes de nuestro desarrollo espiritual hispanoamericano. En él se hizo carne su lema: "Por el desarrollo libre del espíritu".